

Dejamos al jeneral San Martin en la cima de las altas cordilleras, luchando con las mil dificultades que le ofrecian los caminos, para luchar en seguida con los enemigos de la libertad chilena, refugiada un momento en Mendoza y sus inmediaciones, y que con el auxilio de sus valientes soldados iba á restituir á su país natal.

La ruta que seguia era la de los Patos, que por ser la peor y la menos frecuentada, confiaba encontrarla poco ó nada defendida : por la otra ruta envió una pequeña division compuesta del batallon número 44, treinta granaderos de caballería y dos piezas de montaña al mando de las Heras. Tenia orden este coronel de ir á Santa Rosa á esperar nuevas órdenes ; pero al llegar á la Guardia encontró un destacamento de realistas que quiso disputarle el paso, y el mayor don Enrique Martinez, encargado de atacarle, lo hizo con tal impetuosidad, que bastó hora y media para arrollar esta avanzada y derrotarla hasta tal punto que muy pocos pudieron escapar. No fueron estas las únicas primicias del ejército de los Andes, pues en el mismo dia y casi en el mismo momento, el mayor de ingenieros don Antonio Arcos, encargado de ocupar y poner en estado de defensa el punto de las Achupallas que dominaba una parte del valle de Putaendo,

tuvo tambien un encuentro con el comandante de San Felipe que quiso detenerle en su marcha, y aunque el jóven teniente Lavallo no tenia á su disposicion mas que veinte y cinco granaderos de caballería, no titubeó en atacarle, y le batió y dispersó hasta mas allá del referido valle, que entonces estaba casi todo en poder de los patriotas.

Estas pequeñas acciones por insignificantes que fuesen, inspiraban confianza al soldado, familiarizaban con el ruido de las armas á los que á ellas habian asistido y aumentaban el amor propio del ejército, ya un tanto orgulloso de haber atravesado las elevadas cordilleras. Porque el soldado se envanece lo mismo por haber sobrellevado las fatigas, que por haber corrido peligros.

Con la ocupacion del valle de Putaendo, el paso de las cordilleras estaba vencido, y al ejército patriota no le quedaba ya mas que hacer que medir sus fuerzas con las del realista, que era precisamente lo que demandaba con impaciencia. En cuanto esta ocupacion llegó á conocimiento de San Martin, que fué al dia siguiente de la accion, mandó que acelerase el paso la vanguardia del jeneral Soler, el cual el dia 6 habia subido ya su artillería é ido á acampar á San Andrés, despues de enviar á las Coymas una parte de su division á las órdenes de Necochea, mientras otra mandada por Millan iba á ocupar el pequeño pueblo de San Antonio.

Las tropas enemigas, atrincheradas en el pequeño cerro de las Coymas, esperaron á pié firme la division Necochea, que siendo muy inferior á aquellas, retrocedió para atraer al llano á los realistas. Gracias á este ardid de guerra, que produjo el efecto deseado, la accion, que no tardó en empeñarse, fué ventajosa á los patriotas; y

no obstante que al frente del enemigo estaba el valiente coronel de ingenieros don Miguel María de Atero, fué rechazado hasta el otro lado del rio (1).

Otra vez libres el campo y la llanura de Curimon, San Martín mandó avanzar á todo el ejército, el cual pasó el rio por un puente que se construyó al efecto y fué á acampar á la falda del cerro de Aconcagua, monte muy elevado que cortaba el camino de Santiago, uniendo las altas cordilleras con las de la costa. El coronel las Heras, situado en Santa Rosa, se reunió al comandante Millan, que habia llegado la víspera con objeto de reconocer la posicion del enemigo; por manera que el 11 todo el ejército, menos la artillería en su mayor parte y alguna reserva de caballería, estaba al pié de la montaña que iba á presenciar una de las batallas mas memorables de la república.

Los realistas se habian fortificado al pié de la misma montaña por la parte sur y su número, como que su ejército estaba diseminado, era inferior al de los patriotas. Marco dió orden á las tropas del sur para que á toda prisa marchasen sobre Santiago, pero la caballería que se hallaba mas inmediata fué la única que pudo llegar hasta Chacabuco la víspera de la batalla y tomar parte en la accion. El comandante en jefe, que era Maroto, coronel de Talavera, tampoco llegó hasta la víspera (tan trastornada estaba la cabeza del jefe), y apenas tuvo tiempo para formar una idea de la disposicion del terreno. Tenia orden de no arriesgar ningun combate si su fuerza numérica

(1) Como sucede ordinariamente, en el parte que dió Ateros de esta accion, dijo que habia sido completamente favorable á los realistas, y que los patriotas habian tenido cincuenta y dos muertos y un número mucho mayor de heridos. El paso del rio lo esplicaba diciendo que lo creyó prudente, y que ademas se resolvió en un consejo de guerra.

era inferior á la de los patriotas, y replegarse sobre el camino de Santiago, mientras no se le reuniesen las demas tropas que debian llegar del sur.

Sea que, como dice el padre José Javier Guzman (1), le engañase el coronel Cacho, que despues de hacer un reconocimiento le aseguró que los patriotas no pasaban de mil, sea que se viese forzado á aceptar la batalla, como pretenden otros autores; lo cierto es que Maroto hizo inmediatamente sus preparativos, y el 12 de febrero por la mañana temprano envió á la cima de la montaña, por donde debia pasar el ejército de los Andes, un destacamento de doscientos hombres con orden de defender á todo trance este punto, y no abandonarlo sino despues de haber perdido la mitad de su jente: él con todo el resto del ejército se situó al pié de la misma montaña á corta distancia de las casas de la hacienda.

Tal era la colocacion de los realistas cuando San Martin fué á acampar á la parte opuesta de la misma montaña, con ánimo de no dar la batalla hasta que le llegasen la artillería y algunas otras tropas. Sin embargo, sabedor de que los realistas esperaban refuerzos, se decidió á atacar y comenzó por desalojar á los doscientos hombres que estaban en la cima, lo que llevaron á cabo con intelijencia y arrojo los brigadieres O'Higgins y Soler, acometiéndoles de frente el primero, mientras el otro les amenazaba por el flanco y dificultaba su retirada. Calculando San Martin que la dispersion de estos realistas, á quienes O'Higgins perseguia con encarnizamiento, causaria confusion en el ejército enemigo, y aprovechando momentos tan propicios para la victoria, mandó que los escuadrones 1, 2 y 3 á las órdenes del coronel

(1) El Chileno instruido, tomo 1º, página 417.

Zapiola marchasen inmediatamente á hostigarlos ó entretenerlos mientras llegaban los batallones 7 y 8. Esto obligó al enemigo á replegarse sobre una posicion muy ventajosa; pero los dos batallones, animados por O'Higgins y sus dos coroneles Cramer y Conde, les atacaron en columna cerrada, y empeñaron una accion sumamente sangrienta, que habia empezado hacia mas de una hora cuando el batallon número 7, con el valiente coronel Cramer á la cabeza, dió una carga á la bayoneta que desordenó al enemigo y lo derrotó. En esta brillante carga fué particularmente auxiliado por los escuadrones del coronel Zapiola á las órdenes de Melian y Medina, y por las columnas del brigadier Soler, que despues de haber comprometido algun tanto el éxito por lo mucho que se detuvieron en los sitios sumamente escarpados que tuvieron que atravesar, se presentaron de improviso para añadir el último florón á la victoria. El postrer esfuerzo que los realistas hicieron en las viñas de la hacienda, no fué en cierto modo mas que una simple medida de defensa personal, que cedió muy pronto á la carga impetuosa de Nicochea, puesto á la cabeza de su cuarto escuadron. Tal fué el fin de esta batalla que tan bello triunfo preparó á la libertad chilena, y en la cual se distinguieron por su grande arrojo Cramer (1), Las Heras, Conde, Zapiola, Melian, Medina, Salvadores, Zorrilla, etc., etc., el presbítero don José de Oro y el reverendo padre fray José Antonio Bausa, de quienes pocos dias despues

(1) Cramer tomó una parte muy activa en la batalla de Chacabuco. Fué él quien dió esta carga asombrosa, á que O'Higgins no quiso decidirse por sus instrucciones particulares. Conversacion con don Miguel Infantes. — Brayer en su manifesto atribuye tambien la mejor parte á este coronel, y añade que de resultas de los multiplicados elogios que recibia de sus compañeros de armas. San Martín le miró mal desde aquel momento y resolvió alejarlo del ejército, lo que no tardó en suceder.

hizo mencion honorífica el gobierno, pero sobre todos el intrépido O'Higgins, cuyo arrojo le llevó á adelantarse mas de lo que debia y contra las instrucciones de San Martin. Esta importante victoria dió por resultado cojer la artillería, el parque y todo el bagaje, la bandera del regimiento de Chiloe y sobre seiscientos prisioneros incluso treinta y dos oficiales de los que muchos eran de distincion, habiendo habido otros tantos muertos. Entre estos últimos se contaron el mayor Margueli, que avanzó hasta cerca de Uspallata, y el coronel Elloreaga, á quien el peligro de los realistas le sacó á toda prisa de Coquimbo, donde era gobernador civil y militar. Chileno de nacimiento, activo y de un arrojo indisputable, abrazó muy pronto y por conviccion el partido realista, que defendió hasta su muerte con un valor notable y digno de mejor causa.